La casa de las tres estrellas

por

D. J. Ajan de Ribera

1/

R. 77600

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala Caja
Estante C
Número 25 (19)

La casa de las Tres Estrellas.

Tradicion ~~[illegible]~~

1.

Le galib ilé Alá, "no es vencedor sinó Dios".

Esta es la divisa, el emblema del magnánimo, del valiente, del justiciero rey Alhamar, el ~~[illegible]~~ grande.

El edificó los Alcazares de la Alhambra, para gloria del pueblo ~~[illegible]~~ muz~~[illegible]~~ lime y admiracion de los siglos venideros.

El, primero de los soberanos na-

y caritativo, llegó á competir por sus virtudes y gentileza con "el modelo de los caballeros árabes, con el gran de Almanzor."

El, decidido apoyo de los pobres y de los desgraciados, recibió en el año de 1247, en su corte, á Abenhabid, señor de la imponderable Sevilla, arrancada del poder de la Morisma, por la poderosa espada de Fernando el Santo.

El, que visitaba las escuelas, los colegios y los hospitales para derramar beneficios sobre su pueblo, alentó de tal manera el comer-

y cia y la industria, que la comarca granadina fué la mas culta de su época.

¡Gloria á la casa de Nazar!
¡Viva! dicen las targetonas africanas de la sala de Comares, "La gracia que tenéis de Dios dimana, que es auxilio en cualquiera tribulacion."

Y por ello añadió el poeta.

" Príncipes envidian
su linage claro,
y temen los grandes
potente á su brazo.

4/

11

Ricos heredamientos de tierras, por la llamada hoy cerca alta de Cartuja, y un palacio en la Alcazaba, dió el espléndido monarca al destronado sevillano.

Y Aben-Abid, aunque agradeciendo en el corazon tantas mercedes no podia calmar sus pesares.

Los frondosos olivares de la vega del Betis, y las caudalosas aguas del Guadalquivir estaban siempre presentes ante su vista, al contemplar el torreon del Oro, y las accidentadas colinas de la Gotilla.

11

5/ ~~Entre los~~ solo endulzaban sus amarguras tres hijas que el cielo le habia concedido.

Xacharatadur; que significa árbol delas perlas, era la mayor.

Leila, ~~la~~ noche, la ~~[illegible]~~ segunda.

Y Amina, ó sea ~~la~~ fiél, la tercera.

Pocas veces ~~[illegible]~~ la hermosura y el candor habian esparcido sus tesoros con tanta largueza.

Amina tenia los ojos azules, como rayos del sol el cabello, y una sonrisa de bondad animando siempre sus labios de carmin.

6/ Leila en cambio, de morena tez, de mirada avasalladora, de trenzas como el azabache, despedia efluvios magnéticos que abrasaban las almas, y fijaban su imágen en el pecho donde quedaba sin poder borrarse jamás.

Y ~~la perla de las tres~~ Xacharatadur, blanca como la nieve del ~~[illegible]~~ Solair, de ~~castaña~~ abundante y rizada cabellera castaña, y de andar tan ligero y gracioso ~~[illegible]~~ cual la gacela del desierto, era la encarnacion viva de esas virgenes del Profeta, que todo buen musulman ~~[illegible]~~ aguarda encontrar

7 en el prometido Paraiso, y que por obtenerlas arriesga su vida en las luchas contra los infieles.

Y mas estraño aun que las tres estubiesen libres de las cadenas del amor.

Encerradas en el fondo del haren de su padre, conducidas á Granada en bien custodiadas literas y al presente en los risueños jardines de la ~~palacio~~ suntuosa mansion que donára Alhamar, su vida se deslizaba tranquila, no recibiendo otras caricias que el tierno

6/ Leila, en cambio, de morena tez, de miradas de trenzas como el azabache,

del abrazo conque las saludaba diariamente el autor de sus días.

Y pasaron los rigores del invierno tanto mas sensible porque en él perdieron su querida patria, y las auras primaverales oreaban los floridos cármenes, y las rosas de ella ya esparcieron sus perfumes, abriendo sus capullos bañados con el rocío de las fértiles llanuras del Ebro.

Y una noche de luna, en la que el astro de la melancolía esparcía sus plateados rayos, y sombreaba la naturaleza con tintes inexplicables, las tres hermanas se encontraban en los pa-

9/ dines.

Un susurro vago se dejó escuchar bajo una glorieta que cubrían enredadoras ~~jazmines~~ pasionarias, y una voz con eco celestial murmuraba estas palabras

– Es ~~ella~~ valde que los guerreros de la corte islamita, pretendan del califa la mano de las houries andaluzas. Ni Osmin el bravo, ni Aliatar el arrogante, ni Reduan el ~~valiente~~ terror de las fronteras son los llamados por Alah á pasearlas. Los genios de los Alcázares han fijado en ellas su atencion, y resuelven que gocen dichas estrañas á otros seres, haciendo

lo inmortal su existencia.

Tan inesperadas frases llenaron de espanto á las tres hermanas.

El miedo embargó la ánimo, y se retiraron á sus habitaciones.

Pero á pesar de todo, anhelaron la puesta del sol atraidas por una curiosidad irresistible.

La umbrosa enramada volvió á dejar sentir sus sonidos; y ~~[illegible]~~ acentos cariñosos, y conceptos de la pasion mas profunda, llegaron ~~[illegible]~~ á escuchar.

Y el misterio llenaba sus almas de un encanto indefinible, y pré-

11

mutas, anhelantes, querian pro-
fundizar el espacio para descubrir
á la figura de aquellos indefinibles
amadores, que antes en nubes de gasa
se perdian en los aires; impalpables
é invisibles, vagando en las regiones
del éter, pero sin mostrar formas
humanas.

Aquella noche al terminar sus amantes plá-
ticas, sin saber por donde, se encontra-
ron tres magníficos anillos de brillantes
en sus faldas.

Las jóvenes los colocáron en sus
dedos, y parecian hechos á la exacta
medida de cada una.

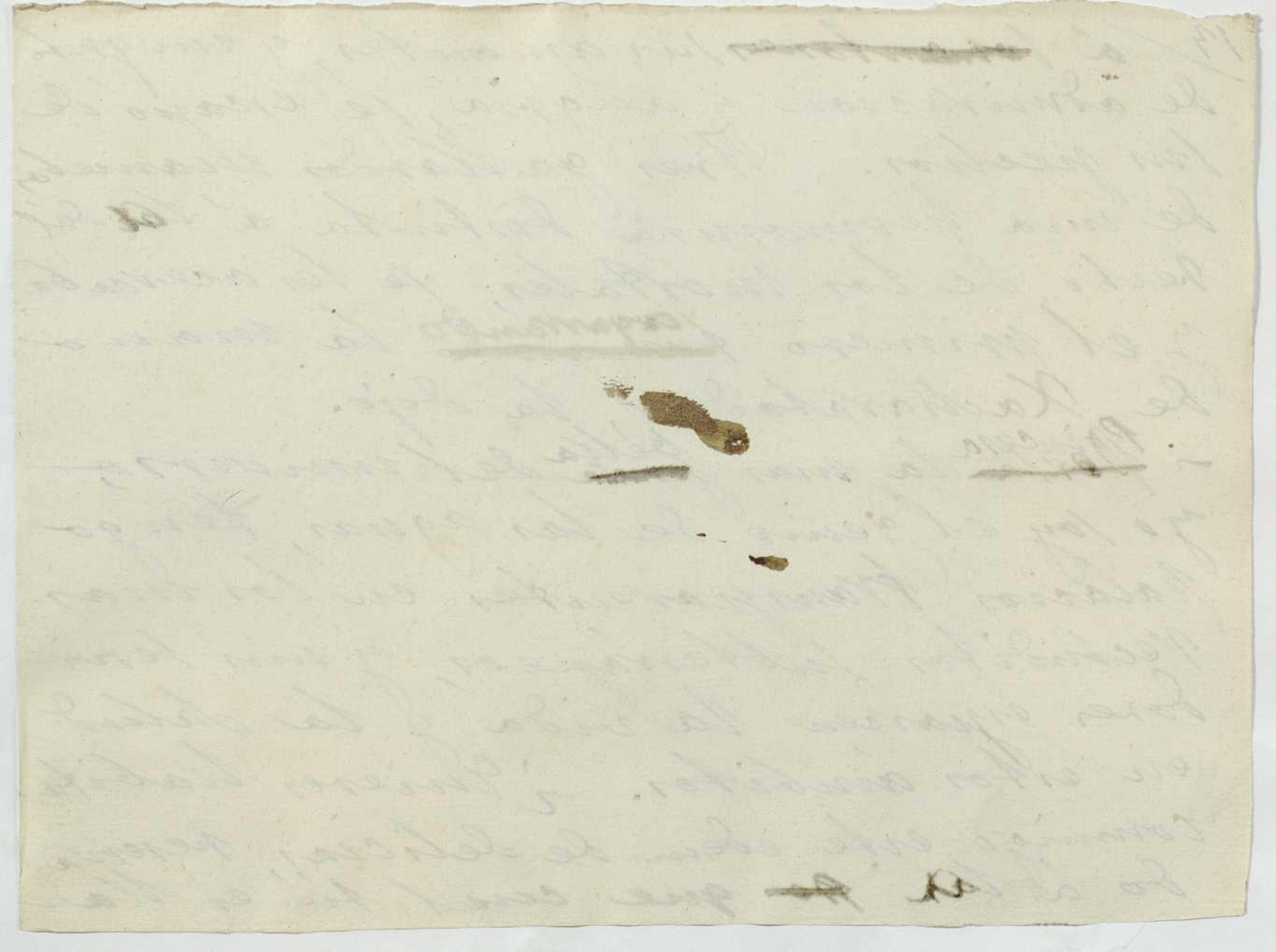
12 En muchas otras se repitieron tan ideales escenas, y sus corazones se interesaron de tal modo, que el mas ténue suspiro de la brisa les parecia el murmur de las alas de aquellos silfos estraños, que las adoraban de amor, y cuya figura se fingia cada una en su mente como un cúmulo de perfecciones.

Por fin, al acercarse las primeras auras del estio, el cielo resplandeciente de luceros brillantes; y el silencio y las sombras apoderados de la ciudad; las dos princesas, creyeron ver tomar forma corpórea

13

á [illegible] sus amantes, y un grito de admiracion y alegria, se escapó de sus pechos. Tres gallardos mancebos de una hermosura distinta á la del resto de los mortales, se le acercaban y el primero [illegible] la mano de Xacharatadur, la dijo.

— Princesa la mas bella del universo, yo soy el genio de las aguas, tengo palacios transparentes en los mas recónditos subterráneos, y mis servidores esparcen la vida y la salud en estos ámbitos. ¿Quieres habitar conmigo este edem de delicias, reservado á [illegible] que cual tú es la



nada la puerta de los mortales?

Xacharatadur inclinó la cabeza y un tímido sí, se escapó de sus labios.

Y en seguida Leila oyó lo siguiente.

— Yo mando en los céfiros y en las brisas. Quiero compartir contigo un trono que se cierne en el espacio; y que sus ojos brillantes iluminen la esfera encendidos por el fuego de la pasion. Desde el huracan que troncha los seculares árboles hasta el viento ligero que apenas mueve las hojas, todos serán tus servidores y esclavos. Vente conmi-

19. go á las regiones del fuego, y la noche será eterna p.ª nuestra ventura.

La joven enlazó sus manos con las del genio, y entonces el ~~tercero~~ otro ~~que restaba~~ tercero, se postró ante Amina esclamando.

— Yo habito en los jardines de Granada. Sus puras flores te brindarán eternamente sus perfumes, y serán la alfombra de tus plantas. Tendrás por amigas las hadas bondadosas que se acogen ~~a la sombra de los rosales, y tu sonrisa~~ en las grutas que cubren las frescas alamedas, y tu sonrisa abrirá los claveles moris-

16/cos tan encendidos como tus labios.

Y entonces, ¡cosa estraña! En las manos de aquellos seres sobrenaturales, resplandecian otras sortijas semejantes á las regaladas á las princesas, aunque cada una en forma de una fulgurante estrella; las que por un movimiento unánime cambiaron á la vez por las que aquellas tenian, y hecho esto rodeando con sus brazos la cintura de sus amadas, sin que estas opusiesen la menor resistencia, murmuraron con un acento dulcísimo — Nuestra estrella os entregamos,

12 En muchas otras se repitieron las
ideales escenas, y fueron acostumbrando
á los caprichos

17 sed siempre la de nuestra felicidad.

A poco, una nube ópaca envolvió el mágico cenador, formando una espiral que prolongandose indefinidamente hacia los cielos, se disipó á los primeros rayos de la aurora, sin que genios ni princesas, volvieran nunca á aparecer.

Esta es la leyenda de las Tres Estrellas. El buen exrey Ben-Abid afirman escondió sus tesoros, y su memoria quedó perdida en esa horrible cima que se llama lo pasado y que tanto devora á los hombres co-

18/ mo á sus obras.

Sin embargo, algun cronista, menos entusiasta de los ensueños maravillosos, pretende afirmar en un viejo libro, que la desaparicion delas bellezas sevillanas, fué debida á las artes empleadas por ciertos guerreros famosos, de los que á las órdenes de Garci Perez de Vargas, conquistáron á la reina del Bétis, quedando presos en cambio en las redes de ~~las~~ amor por las hijas del rey, que galantemente escoltáron á la salida. Y aún asegura que ciertos ~~[illegible]~~ soldados arabes, que despues fueron bizna

19 nros escuderos castellanos anduvie-
ron en la trama, evaporándose to-
dos por honda mina, que desde
el palacio terminaba en la puer-
ta ~~de Bib-Blacha~~ que se llamó de
Bib-Blacha.

III

Y el estandarte de la cruz se plantó
en las Almenas de la Alhambra
por mano del heroico Conde de
Tendilla.
Y la rebelion de los Monfies fué
sofocada, ~~[illegible]~~ inundándose de san-

20 que los fértiles x y agrestes valles de la Alpujarra.

Y aquellos vecinos del Albaicin; que respondieron cobardemente; „andad hermanos,„ que ~~venis tarde,~~ pocos sois y venis presto,„ vieron deshacerse como el humo sus privilegios hasta salir espulsados del suelo donde nacieron.

Y los palacios y casas de recreo de los vencidos musulmanes perdieron poco á poco sus primitivas formas, x con los adorados y construcciones que les añadian

2ª los conquistadores, trocándose en casarones destartalados, ~~donde un~~ en patios irregulares, y en habitaciones donde el macizo balcon gótico; tapaba ó rompia la elegante columna marmorea del pulido agimez ~~mo~~ ~~risco~~ arábigo.

Y esto ocurrió con el edificio de las Tres Estrellas. Pero siempre, ya desde los finales del siglo quince como en los dos que le subsiguieron, el tinte sombrio y misterioso que le rodeaba no llegó nunca á perderse. La memoria del tesoro de Aben-Abid; y la existencia de almas en

22 pena en los escondrijos; eran pá-
bulo de los vecinos; cuyas familias una
pobreza la habitaban dejando la
destruir poco á poco.

Uno de aquellos, por nom-
bre Lorenzo Suarez, la ocupó con
su familia en 1740.

Desvalido y mal trabajador,
el hacerse rico era su único deseo,
y su conciencia no vacilaba en
los medios para conseguirlo. Hubiera
hido capaz de cualquier crimen, si su
espíritu medroso y apocado, no se lo
impidiera.

Los relatos del naufragio hallado te-
soro le ocupaban constantemente.

23 Sondeaba las paredes, registraba los
desvanes, y en las noches mas sombrías
y silenciosas, estaba como un ave ago-
rera en la puerta de su mismo co-
medor acechando un murmullo;
una sombra, que inesperadamente
le indicase el lugar donde podría
saciar sus anhelos. Pero nada lo-
graba. Entonces, segun afirman
las crónicas, desatentado, loco, pues no
podía caber otra cosa en un cristia-
no viejo, ~~dicen que~~ vendió su al-
ma al Diablo.

Despues del temible pacto,
la fortuna empezó á sonreirle.

Un día en un ángulo de la escalera del segundo piso, encontró al siguiente día, un puchero de barro lleno de monedas de oro. Verificó el cambio con un mercader, y comprando una pequeña mesa, e introduciendo la abundancia en su ~~pobre~~ miserable familia, que todo lo ignoraba, le encerraba horas enteras en su aposento, sin permitir que nadie penetrase en el mismo. Únicamente una enorme botella de vino era su compañía, como si en la espirituosa bebida quisiese ahogar algún triste recuerdo que le

25 atormentára.

El Lorenzo cada dia mas borbo
y lombrio, su muger é hijos estrañan
do el rápido bienestar que les rodeaba,
y el invierno aproximándose con sus
helados vientos, con su entoldada ad-
mósfera de nubes. Y la noche que
todos celebran pobres y ricos como
recuerdo de que naciera nuestro
divino Salvador; el desgraciado
Isaac, quiso imitar á todos dejan
do su voluntario retraimiento.

Mandó encender la chimenea
no arrimandose á ella, hasta que
fueron cerradas las puertas de las

almas; cuyas frases piadosas le causaban terribles emociones. Ya en el seno de la familia, pareció olvidar sus remordimientos, y hasta muy expansivo habló de trasladar su domicilio á un risueño pueblo de la Vega.

De repente, la tormenta que se iniciara en la punta de la tierra, aquella tarde, estalló con inusitado fragor. Un relámpago temible seguido de un trueno mas pavoroso, puso fin á la cena.

Las mujeres se pusieron á rezar de rodillas, y Lorenzo oyó una voz que le llamaba, diciéndole.

— Llegó tu hora, cumple tu promesa.

27 despavorido ~~se en~~ huyó á su habitacion; y de un trago se sorbió todo el liquido que encerraba la botella.

A las primeras horas del dia le encontraron tendido en el pavimento; y cádaver. Los médicos afirmaron que era efecto de una combustion espóntanea debida al uso inmoderado de las bebidas alcohólicas, esplicando asi lo negro de su rostro y lo carbonizado de sus miembros, pero no faltaron muchas personas que al mirarle se santiguaban esclamando.

– Este hombre está endemoniado, dios

28 nos valga.

Verificose el entierro; y un detenerse en la Yglesia, por el estado de descomposicion del cuerpo, pero á los conductores les estraña el ligero peso del ataud. Al descubrirlo en el cementerio se encontró vacio; y desde ~~la burla~~ aquella época se tubo al Lorenzo por un espantto.

Las ancianas de las cercanias, y especialmente una que hace poco pasó á mejor vida; afirmaba que todos los años por la Noche-buena, bajaba por las escaleras de la casa un entierro con acompañamiento de doce diablos con velas encendidas

29 hundiéndose en los sótanos; sin dejar la mas mínima huella de sus pasos.

Y este es el cuento ~~de la~~ que circula sobre el local teatro de tantas maravillas.

IV

Los años ~~que todo destruyen~~ destructores han pasado en gran número sobre la casa de las Tres Estrellas. Dividido y cercenado el antiguo palacio, lo poco que aun resta y lo caracteriza, fué adquirido por el autor de esta obra. El arco que dá entrada al pequeño postigo por donde se supuso ~~se adultó~~ ~~se introdujo~~ el Garcés del Martin Gil, ~~[illegible]~~

30 ~~[illegible]~~ en 1578, existe todavia en la calle del mismo nombre, y sobre el dintel aparecen tres estrellas ~~[illegible]~~ indeleble egecutoria y base primordial de estos relatos.

Dentro, borradas y casi derruidas sus paredes, arrebatadas las preciosas columnas de Mármol de Macael que sostenian un elegante mirab, solo se puede leer en un calado cornisamento esta inscripcion.

"La gloria eterna pertenece á dios, el reino eterno pertenece á dios!" A la derecha de la puerta existia al hacerme cargo de

31 la adquisicion, un profundo agujero.
Crei fuese vertedero de aguas, pero
ensanchándolo para la obra, se
descubrió ser anchísima mina cega-
da en el interior por escombros,
pero con cabida aun bastante p.ª
albergar un hombre. No cabe
duda era uno de esos caminos
árabes que en las entrañas de
la tierra abrian los sectarios del
Yslan, tanto para defensa de sus
fuertes, como para sus ocultos fines ~~salida~~
de amores y venganzas.
¡Ese es el mundo! ~~Donde con grande~~ En los nichos
~~veneracion se colocaba el~~

32 afiligranados donde con gran veneracion se colocaba el Alcorán, anidan hoy mis palomas castizas, y en el corredor donde las doncellas moras, salian á respirar ~~los aires de las~~ el sano ambiente de la mañana, ~~[illegible]~~ ~~de primavera~~, los pintados canarios de mi pajarera gorgean alegres contemplado el sorprendente paisage que desde alli se descubre!

Atraidos por la curiosidad del sitio; ó por el escelente café que en una restaurada sala se sirve á los concurrentes, nunca faltan ~~[illegible]~~ amables comensales, distinguiéndose

33 entre ellos los predilectos de las musas. Baltasar Martinez Duran, cuya temprana muerte lloran los amantes de las letras patrias, era de los primeros, como dice en el prólogo; se ~~trazó~~ habló del libro que hoy concluyo, se buscaron los nombres para los capitulos, pero su colaboracion quedó en el vacio.

Solo á fuerza de instancias, y bajo promesa ya realizada de que una lápida conmemorase el hecho, escribió en el rústico encañado que sirve de refugio en las ardorosas tardes del estio, los ~~bellis~~ sen-

34 Estos renglones que á continuacion transcribimos. Dicen así.

En el cármen de mi querido amigo
D. Antonio Afan de Ribera

—

En el viejo Albaicin, en las alturas,
desde donde en risueño panorama
grupos se vén de torres que coronan
su arboleda lejana;
hay un oculto cármen que conserva
restos, talvez, de la opulencia árabiga,
si fué jardin, ó fué palacio, nadie
á conocerlo alcanza.

Vivo huerto de verdes hortalizas
que cercan flores y pomposas parras,
en medio ostenta un cenador formado
de amarillentas cañas;
y tras el muro, que interrumpe á veces,
del árbol seco, la movible rama,
la Alhambra en parte, le descubre
á modo,
de espléndida sultana.

Allí un poeta caprichoso, lleva
antiguos sueños y leyendas varias,
y el dulce néctar, el renuevo avivá
de la proscripta raza.

29/ hundiendose en los sótanos; sin dejar ~~[illegible]~~ la mas minima huella de sus pasos.

IV

Y el tiempo se

Allí desde la vasta plazoleta
con morisca indolencia reclinada,
Sierra nevada se divisa lejos
eternamente blanca.
Allí la flor que solitaria crece
al pie escondida de Viznaga bajia,
blandos perfumes dá; y allí el lagarto
entre las yerbas pasa.
Allí la jardinera que tendria
há doce lustros, bajo de Sultana,
creyérase que busca entre esos restos
su perdida guadaña.
Al pié del muro, donde apoya un árbol
al reir tronco en la vejez cansada,

37 donde el silvestre jaramágo cuelga
de la grieta que ensancha;
en medio de una linea de rosales
pródiga la amistad con mano franca,
planta un rosal á la memoria mia
y coloca una lápida.

Al vagabundo trovador es ese
recuerdo fiel que la amistad consagra;
no secaráse nunca si pudiera
regarlo con mis lágrimas.
Mas ¡ay! quien sabe si al morir un dia
ausente para siempre de mi patria,
ya que mi tumba nó, guarde esa losa

donde mi nombre graba.

—

En tanto, alegre de la mesa en torno
riente el sol sobre nosotros lanza
fúlgidos rayos: Hebe todavía
con la copa no escancia.

El blanco vino de la copa aumenta
un momento la risa y algazara:
Hebe triunfante se presenta al cabo
y la copa arrebata.

En su mano parece la ancha copa
reloj de arena que las horas marca;
he aquí la antigua jardinera alegre
cuya sonrisa espanta.

quizá es la muerte que también se ríe,
mezclándose un momento á la comparsa
vieja momia, fatídico esqueleto,
que entre nosotros para.

¡Pobre Baltasar! tal vez presentía
su próximo fin, en extraña lucha al
improvisar los anteriores conceptos!

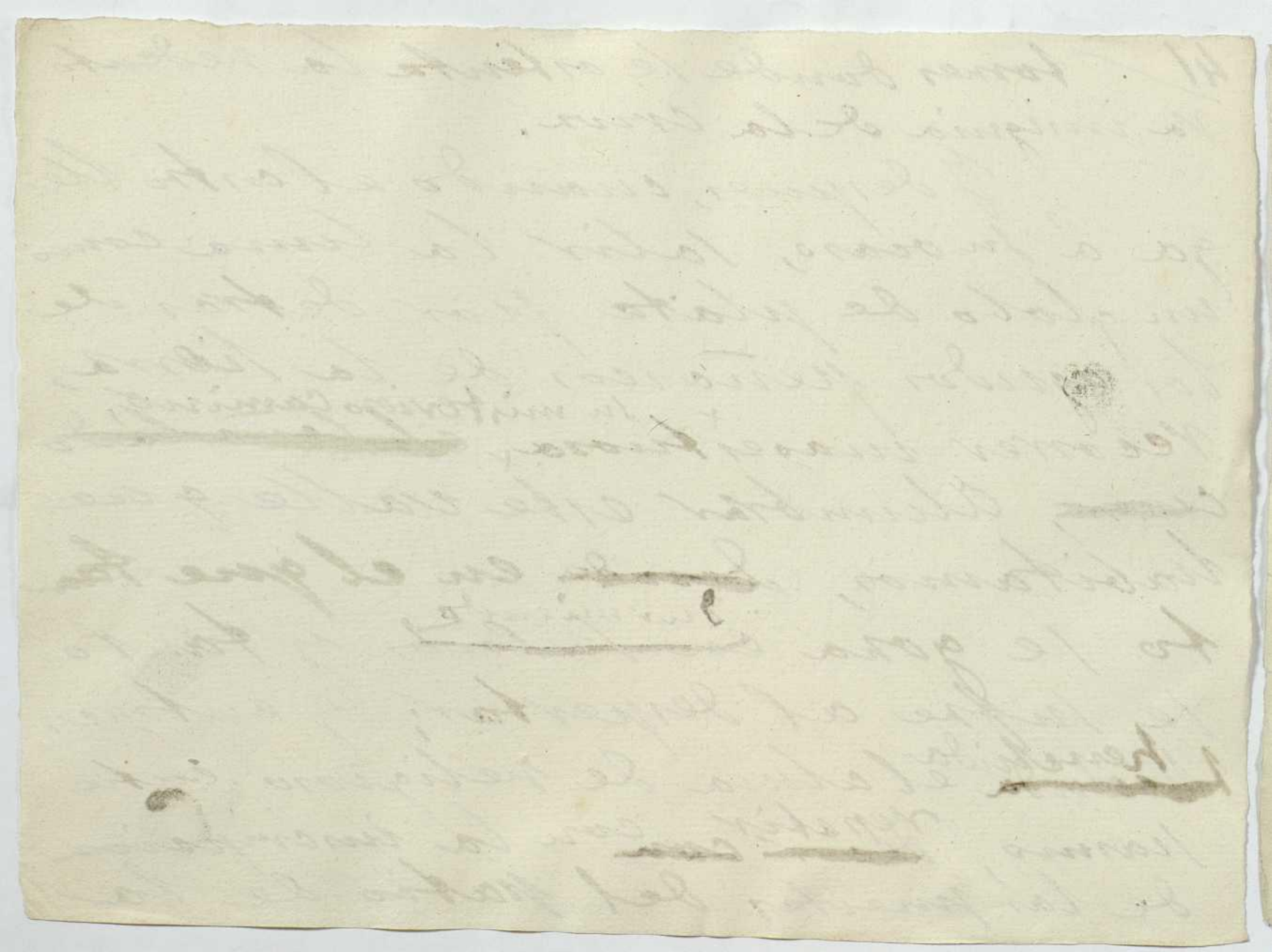
Muchos días han pasado desde
él en que se forjaron estas novelescas páginas. Otros seres amados han
desaparecido también de entre nosotros.
Las ninfas juntas á las que le han
escrito la mayor parte de estas

aquellas, se agrandan por momentos. ~~Et~~ La fuerte argamasa de sus paredes se deshace en polvo, y quien sabe si está marcada la hora de su existencia.

Y sin embargo, desde el elevado balcon dela que fué estancia árabe ~~[illegible]~~ miro á el espléndido sol que hace revivir á la fértil comarca granadina, aparecer nuevo, radiante, dominando los siglos y las edades, muestra eficaz del poderio del hacedor supremo; dorar las cúpulas de los alcazares islamitas, y reflejarse en las

41 tones donde se ostenta la redentora insignia de la cruz.

Y despues, cuando el astro llega á su ocaso, salir la luna como un globo de plata por detras de los agudos peñascos de la sierra, recorrer magestuosa su misterioso camino, alumbrar este valle que habitamos, en el que tanto se goza durmiendo y tanto se sufre al despertar; y entonces, herida el alma de religioso entusiasmo, repetir con la inscripcion de las puertas del patio de la



42 Margarita.

" No hay mas ayuda que la que viene de Dios."

Yo con ella, he dado termino á las Noches del Balcón.

Fin